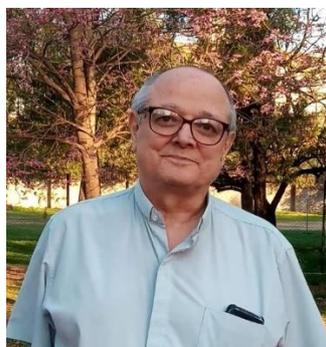


Comunicación



HNO. ALEJANDRO FERRER

Lamentamos comunicarles que, en la madrugada del día 28 de junio, falleció en Córdoba, siendo parte de la comunidad de la Casa de Formación, el Hno. Alejandro José Ferrer.

Había nacido en Córdoba, Argentina, el 20 de noviembre de 1954, hijo de Carlos Francisco Ferrer Vieyra y Nilda Sara López. Miembro de una familia cordobesa de fuerte tradición cristiana, tenía siete hermanos: 4 varones y 3 mujeres.

Ex alumno del Colegio Gabriel Taborin, hizo el secundario en el aspirantado del Colegio Escuti. Ingresó al postulante, el 20 de febrero de 1972 en "Villa Manuela" (Argüello) donde hizo su Primera Profesión Religiosa, el 9 de diciembre de 1973. Su Profesión Perpetua, se celebró el 12 de enero de 1980, en Villa Sagrada Familia (San Antonio de Arredondo).

Su primera etapa de vida religiosa, como escolástico, estudiando el Profesorado de Magisterio, lo realizó entre 1974 y 1976 en el colegio "Gabriel Taborin".

Ya como maestro de grado, en 1977, pasó al Colegio "Sagrada Familia" de Villa Urquiza (Buenos Aires), también allí continuó su servicio como coordinador de catequesis y fue director de nivel primario los años 1982 y 1983.

En 1984 y 1985 formó parte de la Comunidad itinerante dedicada a la pastoral Vocacional. Entre 1986 y 1988 fue director de primario del colegio "Gabriel Taborin".

En 1989 colaboró como auxiliar del maestro de novicios, en el Noviciado "La Salle".

De 1990 a 1994, colaboró en la Casa de Formación del Escuti, ofreciendo sus servicios como catequista y docente.

Entre 1995 y 2001 fue catequista en Santa María y en el colegio "San José" de Bell Ville. En 2002 estuvo en la Casa de Formación.

Del 2003 al 2007 fue miembro de la Comunidad de Tandil, donde acompañó la animación pastoral del colegio "San José". En el 2008, prestó sus servicios como administrador de la Comunidad de Buenos Aires.

Entre 2009 y 2013, y del 2015 al 2018, en Santa María, anima la Pastoral de las Comunidades Cristianas del lugar y es asesor de las Fraternidades Nazarenas.

Desde el 2019 hasta el día de la fecha, acompañaba en la Casa de Formación en Córdoba.

Nuestro hermano Alejandro se caracterizó por su alegría, su jovialidad, su humor "cordobés".

Tenía dotes naturales de animador, con chistes, guitarra y canciones. Además, nos dejó unas cuantas y hermosas canciones "nazareno-taborineanas" de su autoría.

Tuvo que cargar con la "pesada mochila" de su frágil salud psíquica, que, en varias ocasiones, le hizo pasar momentos difíciles.

Como lo muestra su biografía, sirvió en distintas comunidades y misiones a lo largo de su vida, como maestro, catequista, profesor, director de escuela, administrador, animador de pastoral...

Inteligente, servicial, disponible, aventurero, sufría al no hallar el equilibrio que le permitiese entregar a pleno, todo lo que su capacidad podía alcanzar.

Con el evangelio del día, Mt.8,22, esta mañana escuchó: "Sígueme..." y Alejandro lo siguió...

Hasta vernos, Hermano!!!!